

MESA REDONDA: IRRACIONALISMO Y CULTURA

PARTICIPAN: Leopoldo Azancot: L.A.
Rafael Conte: R.C.
Fernando Sánchez Dragó: S.D.
LA PLUMA.

Nota.—No cabe duda que las dicotomías culturales en este país, cada vez son más paralelas. LA PLUMA entendió que una de las cuestiones claves a debatir en este momento es la que hace referencia a la desideologización y el irracionalismo. Por ello reunimos a aquellos intelectuales que pensamos representaban distintos enfoques frente a la cuestión. Nuestro papel se limitó al que entendemos deben limitarse las revistas culturales. No ser jueces ni protagonistas, sino testigos y coordinadores.

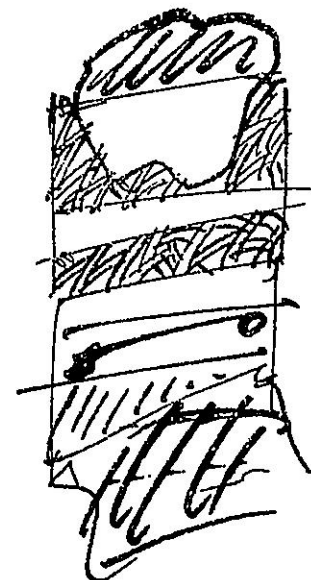
LA PLUMA: Habría que diferenciar tres cuestiones que nos parecen claves: Racionalidad, irracionalidad e irracionalismo.

S.D.: Viniendo hacia aquí, había tomado estas notas en el metro, temblenqueante, y me preguntaba que el problema básico está en definir que es eso de irracionalidad. Por que claro, podríamos por ejemplo decir que la literatura romántica es una literatura irracional, enganchándonos con la frase «el corazón tiene sus razones que la razón no conoce». Parece como si esto fuera lo irracional. O parece como si el Dadaísmo o el surrealismo o Lautremont fue-

... lo irracional. O como si Joyce fuera lo irracional o como si Dostoievski, en la medida en que juega en sus libros con toda una serie de irracionales —más o menos inexplicables con los límites de la lógica—, fuera... Es decir, ¿Qué es la irracionalidad en el Arte? Yo creo que la irracionalidad en cultura y en la vida está tan relacionada a lo que es la irracionalidad y lo que es la lógica que estas dos esferas son prácticamente inextricables.

R.C.: Lo que yo pienso es que se cae siempre en una especie de trampa. Voy a explicarlo. Se llama irracional todo lo que la razón no comprende hoy, lo que la razón no comprende en un momento determinado. Entonces, todo aquello que atente contra toda ideología dominante o contra la razón dominante, es llamado como irracional. Yo estoy en contra de eso. Creo que el paganismo no es irracional. Pertenece a otro sistema cultural diferente. Creo que lo irracional es lo que se plantea contra el racionalismo, lo cual en principio me parece muy bien. El racionalismo suele ser una exorcencia del sistema. De un sistema en el cual vivimos, en el cual nos movemos, en el cual la mente está acostumbrada a pensar de una determinada manera. Por eso, siempre hace falta un irracionalismo que luche contra esto. Hay que distinguir entre irracionalismo e irracional. Lo irracional me parece que podría ser lo menos gratuito, lo más progresivo. Mientras que el irracionalismo es lo malo, lo que no sirve.

S.D.: Yo abundo en esta opinión. Desde luego, estoy en contra de los «ismos». Los «ismos» son la ideologización de una determinada capa de la realidad y ahí es donde empieza lo negativo. Es decir, el hombre está hecho de razón y sin



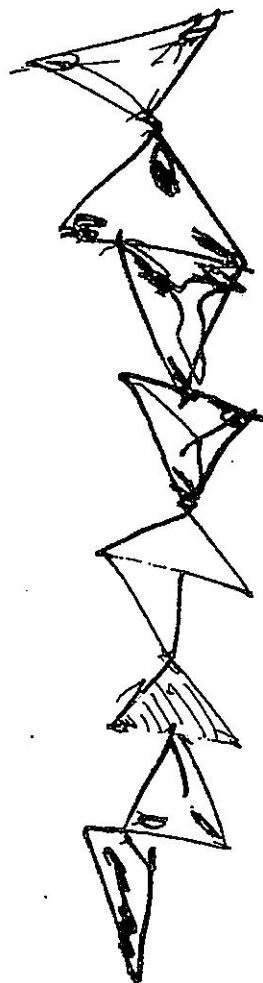
razón, de razón y desrazón, de razón e irrazón y con esos dos...

R.C.: Creo que la razón tiene que intentar abarcar la parte racional y la irracional.

L.A.: Para mí, irracionalismo sería el rechazo de la razón. El sostener sectores de la realidad que son irreductibles a la razón. Eso es lo que parece que es el irracionalismo y no el admitir todo lo que todavía no es racional. Creo que siempre hay un proceso de racionalización. Aquí se ha hablado de irracionalismo como la razón que se opone a la razón oficial. Creo que eso puede ser cierto y en determinadas circunstancias, pero no siempre. Tenemos el fenómeno nazi, que es un fenómeno de exaltación de la irracionalidad. Actualmente, estamos viviendo en un momento en que la clase dominante fomenta el irracionalismo, porque es mas interesante que el control de la razón. En principio pienso que la derecha —y quizá estoy politizando el asunto— siempre ha huído de la racionalización. Me parece que su posición es siempre falsa y, por lo tanto en todo momento tiene que estar contra la verdad, y prefiere apelar a otra serie de valores, pues buscar la fundamentación de sus actuaciones de tipo racional tiene que ser, en el fondo, irracional. Por eso busca argumentos de tipo emocional, el peso de la tradición, amenazando con la vuelta al ateísmo, al derrumbamiento de los verdaderos valores, etc.

IRRACIONALIDAD Y PODER

S.D.: Tendría que hacer muchísimas puntualizaciones a lo que ha dicho Leopoldo. En primer lugar, no estoy de acuerdo con que todo se



...pueda explicar por la razón y tu, si no lo he entendido mal, has venido a decir que existen determinadas cosas que no somos todavía capaces de explicar con el uso de la razón, pero a lo que tú llamas irracionalismo es a la creencia de que hay determinados fenómenos que, efectivamente no son explicables mediante la razón. Creo que esto es así, y ya que estamos hablando de cultura, creo que el fenómeno de la bulloza dentro de la obra de Arte, es un fenómeno bastante inexplicable con las armas de la razón. Uno puede desmenuzar una obra de arte de arriba a abajo y seguirá sin explicar por qué viendo el Hermes de Praxíteles —como me sucedió a mí— se saltan las lágrimas. Otra puntualización es que no veo muy claro eso de que la derecha actualmente está fomentando el irracionalismo. La derecha ha fomentado una serie de cosas que ha fomentado siempre y está fomentando otras que no había fomentado hasta ahora; es confusa, como lo ha sido siempre. No veo, en modo alguno esta identificación de derecha e irracionalidad que Leopoldo defiende aquí y que ha defendido en otros escritos suyos. Por otra parte, tampoco estoy de acuerdo en que izquierda sea igual a verdad y derecha igual a mentira. Creo que la verdad y la mentira están a medio camino entre la derecha y la izquierda. Cualquier persona sensible es en algunas cosas de derechas y en otras cosas de izquierdas. En cuanto a los peligros que entraña la subida de la irracionalidad al poder, es cierto que la subida de la irracionalidad al poder en el régimen de Hitler, provocó el nazismo y todos sus errores, pero también es no menos cierto que errores, al menos parangonables a los del nazismo, se han producido en la Unión Soviética y en la órbita comunista donde, en cambio, se ha llevado la extrema racionalidad al poder. Lo que

me parece peligroso es cualquier exceso en el poder, ya sea racional o irracional.

L.A.: Sí, pero en el caso del nazismo no estoy hablando de las consecuencias. No creo que sus crímenes dependan, en último término, de la superestructura irracional. Es decir, la justificación de un Rosenberg de los crímenes contra los judíos, por ejemplo, no fue lo que los motivaron. Los nazis estaban decididos a esto antes de que hubiera ese intento de racionalización de ese orden irracionalista. Pero, volviendo a lo que Fernando decía de la belleza pienso que sí se pueden encontrar razones de orden racional para explicar por qué una obra maestra lo es. Esos críticos que se colocan ante la obra y se sienten tocados —y no hablo de mi experiencia— es una experiencia de otro orden, es decir, acrítica, en último término...

S.D.: ...evidentemente.

L.A.: y no en cuanto que te encuentras ante la belleza absoluta, y no encuentras razones ni tampoco te interesa en aquel momento encontrarlas. Pero creo que la crítica —y es un tema marginal— debía plantearse eso y no decir simplemente «esto es bueno por que a mí me gusta»...

R.C.: ...protesto.

S.D.: Sí. Yo también protesto. Si en el momento en que a mí se me saltan las lágrimas delante del *Hermes* de Praxíteles, llega un maravilloso crítico de Arte y me explica por qué esa escultura es una obra de Arte y a lo mejor atina, yo no voy a experimentar por ello mayor emoción. Entonces, esa labor crítica a la que te estas refiriendo es absolutamente inútil.

L.A.: Pero creo que esa no es la cuestión. Que en últimos que la razón sirve para algo o no sirve, no es lo mismo que decir que la razón no alcanza ese campo...

H.D.: No, si realmente no acrecienta la dosis de belleza que existe en esa obra...

H.C.: Es que el problema yo creo que no es uno. No es un problema de sentir, sino de comprender y se comprende por dos caminos: la razón y el sentimiento. Creo que la razón no lo explica todo pero por su propia configuración interna, la razón quiere explicarlo. Puede que lloro igual que Fernando delante de una estatua de Praxíteles, pero lloraría mucho más de no entenderla. El sentimiento es un camino para la comprensión, como también lo es la razón.

L.A.: Estamos hablando de razón y de irracionalismo, pero eso no quiere decir que defendamos una especie de dictadura de la razón.

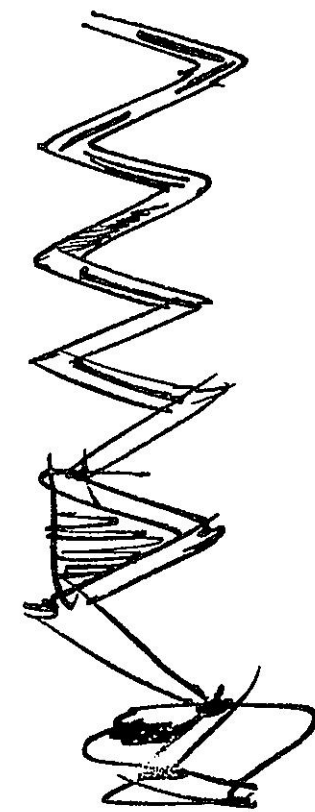
R.C.: ...al contrario, digo que la razón tiene sus límites y que tiene que tender a desbordarlos...

L.A.: ...por supuesto.

R.C.: Y que este es el camino del progreso.

RACIONALIZACION Y CRITICA

L.A.: Pero la postura tampoco puede ser la contraria de decir que lo positivo es todo aquello a lo cual no llega la razón. El esfuerzo debe ser continuo: abrirse a lo que todavía no ha sido objeto de control por la razón e intentar controlarlo. Existe una posibilidad de racionalizar ese proceso de crítica. Seguramente, ante



la belleza perfecta podríamos decir: «esta obra es perfecta, porque no tiene nada de imperfecto.»

S.D.: Es más fácil explicar por qué una cosa no es bella.

L.A.: Pero entonces tu puedes decir «esta obra es perfecta porque no comete estos errores», pero a mí lo que me parece peligroso es aceptar de principio que hay zonas de la realidad irreductibles a la razón y valorarlas por encima de lo que es deducir algo.

S.D.: Por de pronto, cuando hablaba de las lagrimillas suscitadas por el Hermes, tampoco pensaba que esas lagrimillas fueran exclusivamente de carácter sentimental. Estaba interviniendo también la razón. La percepción de algo, es de carácter global, en la que estamos incorporando de modo automático nuestros niveles racionales e irracionales.

R.C.: Lo mezclamos todo. Mezclamos el juicio con el gusto. Quisiera centrar un poco el problema. Creo que hay la parte racional que la razón alcanza y la parte irracional que el sentimiento alcanza. Que, no obstante, la razón está obligada a invadir el sentimiento, a explicárselo y que el sentimiento no tiene ninguna necesidad de invadir la razón. Así como la razón es más bien estática y tiene que ser dinámica, el sentimiento siempre es dinámico y lo invade todo. Pero para volver a lo que antes decía Leopoldo, creo que hay derecha racional y derecha irracional e izquierda racional e izquierda irracional.

S.D.: Evidentemente.



H.G.: Así como ha habido un triunfo de la derecha irracional con el nazismo, ha habido el triunfo de la izquierda irracional con Stalin.

L.A.: Pero ¿en qué sentido unes lo irracional con Stalin? Estas mezclando.

H.P.: No los pongo en paralelo.

L.A.: Pero, ¿qué es lo irracional en Stalin?

H.C.: Los «gulags». ¿O es racional el «gulag»? ¿Los campos de concentración?

L.A.: Yo no veo que sean racionales o irracionales.

S.D.: Sí pueden ser racionales. Es una tentativa racional de organizar la represión para mantenerse en el poder.

R.C.: Esa es la razón que yo digo que no es racional.

S.D.: Estableciendo los dos mayores horrores que la humanidad ha conocido hasta ahora, Hitler y Stalin, creo que Hitler es fruto de irracionalismo llevado al poder y en cambio el comunismo, no digo sólo Stalin, es el fruto del racionalismo llevado al poder. El comunismo, qué duda cabe, es una filosofía de carácter racionalista.

R.C.: Creo que hay una excrecencia irracional de la izquierda.

L.A.: Lo que no es válido es hacer de los excesos de un sistema, un juicio global.

S.D.: Pero, entonces, tampoco podemos hacer un juicio global sobre el nazismo.

L.A.: Pero es que lo que yo critico del nazismo, son todos los niveles. Mientras yo puedo criticar el «gulag»...

R.C.: Que es irracional...

S.D.: No estoy de acuerdo. El «gulag» puede ser racional o irracional...

R.C.: Entonces no estamos empleando la palabra «racional» en el mismo sentido.

S.D.: El sistema de los campos de concentración contra los judíos en Hitler, o los campos de concentración contra los disidentes soviéticos; me parecen dos sistemas racionalmente organizados.

R.C.: A mi modo de ver, aquí está el mal empleo de la palabra racional. Creo que eso es la sin razón.

L.A.: Lo que yo defiendo es que un sistema no puede juzgarse en función de sus efectos.

S.D.: Se debe y se puede juzgar un sistema por sus efectos, siempre y cuando ese sistema esté actuando desde el poder. Es decir, no esté determinado y condicionado por el hecho de estar en la oposición.

L.A.: Si juzgamos un sistema de pensamientos por ciertos efectos que haya producido, no se salva absolutamente nadie. Con esta justificación podríamos afirmar que Dostoevski como era un cabrón en ciertos aspectos de su vida privada, no era capaz de hacer buenas obras.

S.D.: Te recuerdo que en cierta ocasión, los

hubo tuvimos una discusión pública en la que se planteó el tema de la inocencia del escritor. Yo defendí que el escritor era inocente y que las palabras no hacían daño. Defendí que el señor Nitzsche —del que habría mucho que discutir acerca de su posible origen en las teorías nazis— no era culpable; sí lo eran quienes interpretaban o los que simplemente aplicaban sus palabras de una determinada manera. Que con las armas las que matan, y las palabras son inocentes. Y tu, ahora, estas diciendo lo contrario.

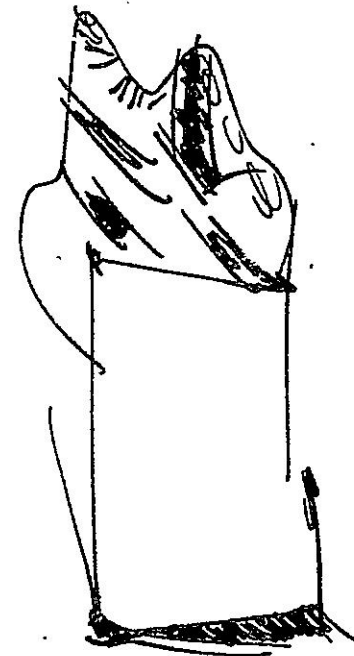
L.A.: Creo que en la obra de Dostoevski no hay momentos negativos, aunque sí pudo haberlos en su actuación. En cambio el pensamiento hitleriano es un pensamiento viciado desde la base y con unos efectos nefastos que no tiene el comunismo. En todo caso, las consecuencias negativas del sistema comunista en determinados momentos son salvables.

S.D.: Tú no ves en Dostoevski elementos negativos para la vida de la sociedad, pero los comunistas rusos, al menos durante mucho tiempo, sí los han visto.

R.C.: Al final, no.

L.A.: Es cierto, pero estoy hablando de mi posición ante estos fenómenos. Por ejemplo, mi postura ante la Iglesia por lo que ha hecho de cara al pueblo, es de condena pero soy consciente de que no puedo reducir la Iglesia solo a esto. Desde el punto de vista estrictamente filosófico admiro, por ejemplo, a un Santo Tomás de Aquino.

S.D.: Evidentemente, no hay mal químicamente puro, ni bien químicamente puro...



L.A.: Pero actualmente en España se está utilizando el «gulag» para intentar privar de validez al pensamiento marxista en su conjunto.

R.C.: El sistema comunista de la Unión Soviética no es marxismo y es en gran parte irracional.

L.A.: Pero estas empleando el término «irracional» de un modo que no entiendo. Comprendo que digas: es irracional el dar un valor dogmático a ciertas afirmaciones, el adoptar una postura no dialéctica frente al pensamiento de Marx, por ejemplo. En eso estamos de acuerdo, pero eso no es ser irracional y aunque lo fuera, eso no puede ser identificado con el marxismo.

S.D.: En cualquier caso, la postura de Leopoldo es la de identificar izquierda con lo racional, por una parte y por otra, la opresión con lo irracional y la no opresión con lo racional. Yo creo que el «gulag» no es igual ni desigual a razón, ni igual ni desigual a sin razón. «Gulag» es igual a estatalización y estatalización es igual a fascismo. Todas las teorías, vengán de Mussolini, Hitler o Stalin que propongan una estatalización creciente y absorbente, son doctrinas «fascistas», entre comillas.

L.A.: Respecto a lo que decía antes de que la derecha es irracional o tiende a ser irracional... La derecha puede ser racional en los sitios donde no se sustente a partir de una escala de valores estrictamente capitalistas, y me explico. La irracionalización surge del conflicto entre unos valores más o menos cristianos que, por ejemplo, puede tener la derecha, y unos intereses, una decisión de hacer ciertas cosas que no pueden casar con esos valores. Enton-

... cuando tiene que generar irracionalismo y aberraciones aberrantes de su actuación. Ahora bien, cabe una derecha que mantenga cierta postura, pero esto no es lo corriente. En la izquierda no existe esa contradicción entre valores e intereses. Es cierto que se puede producir alguna desviación pero no es el mismo proceso y, en último término, siempre recuperable.

D.D.: En primer lugar, Leopoldo, los valores de la derecha y los valores de la izquierda tal y como se nos proponen los encuentro sorprendentemente parecidos, porque ha habido una recíproca contaminación. Un político de izquierda o de derechas te está proporcionando prácticamente los mismos ideales de vida social. Por otra parte, es cierto que hay una contradicción entre sus valores y lo que realmente hace, pero yo te desafío a que me des un solo ejemplo en que la izquierda en el poder haya aplicado verdaderamente los valores que defiende. La izquierda en el poder ha fracasado siempre, como ha fracasado la derecha. Para mí, el enemigo es la clase política. Hay cuestiones gravísimas, como el Ejército. En el Siglo XX —y aquí sí que entramos de lleno en el terreno de la irracionalidad— no hay ninguna razón para que exista en un país como España, un ejército.

L.A.: Creo que hay una diferencia enorme entre el proyecto de futuro y los intereses de vida de la izquierda y la derecha. Hay que luchar por asegurar el control de la razón sobre todo lo irracional y por extender el dominio de las acciones buenas sobre las acciones malas o negativas. No se puede negar que existe un cierto progreso en algunos aciertos.

S.D.: Lo que creo es que hay un regreso. Pero, volvamos a centrar el tema. Has dicho algo que me interesa que aclares porque me siento implicado y otros se han empeñado en hacerlo. Cuando has dicho que la derecha apoya la irracionalidad. Por una parte, se me ha querido convertir en la bandera de la irracionalidad de la cultura española —cosa que me parece bastante demencial— y por otra parte, toda una serie de sectores, especialmente sectores comunistas o afines a ellos, han querido ver en mí y en algunos otros escritores a los representantes de una cosa que llaman «nueva derecha». Yo no sé lo que es la «nueva derecha», no sé dónde está; no he recibido, por supuesto, no ya un sobre con dinero de la «nueva derecha», tampoco... A lo mejor las implicaciones de mi doctrina, suponiendo que alguna doctrina haya en mi actuación cultural y en mi libro, pueden favorecer a la derecha. No quiero discutirlo...

L.A.: Pero no puedes negar el anticomunismo militante del suplemento que tu diriges.

S.D.: Yo soy anticomunista militante, de la misma manera que soy anticlerical militante.

L.A.: Puedes ser lo que quieras, pero si tu hicieras antiiglesia, ¿cuánto tiempo permanecerías en el suplemento?

S.D.: La derecha puede utilizar mi anticomunismo, pero la izquierda puede utilizar mi anticlericalismo. Pero este es otro tema. Lo que quiero dejar claro es que en mi opinión, no hay muestra alguna de que la derecha apoye la irracionalidad.

L.A.: Tengo conocimiento de que el gran sueño cultural de la UCD es hacer en España los

«nuevos filósofos». No hay ninguna duda de que este es el proyecto cultural prioritario de UCD. El problema es que no saben cómo hacerlo.

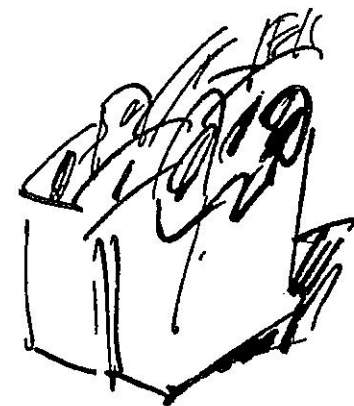
S.D.: Dudo de que UCD ni siquiera llegue a tener proyecto cultural, pero sí estoy de acuerdo con que a UCD le encantaría tener los «nuevos filósofos unívocos», que fueran anti-comunistas. Claro que sí.

L.A.: El problema es que la derecha se ha dado cuenta de que durante mucho tiempo han dejado de lado la cultura y que la más inteligente ha sido un coto cerrado de la izquierda. Ha conseguido que la izquierda cultural, en los últimos años no pinte nada y que abandone sus posiciones.

S.D.: Pero eso lo ha conseguido la propia izquierda, su propia torpeza política al permitir que sus intelectuales se les fueran yendo de su lado.

R.C.: El Partido Comunista que es la primera fuerza de la izquierda, con perdón del PSOE, al decir a los intelectuales que se territorialicen en sus células con los vecinos, fontaneros, carpinteros... está impidiendo que un intelectual haga algo.

L.A.: Pero es que en España había muchos intelectuales de izquierdas que no eran del partido comunista. ¿Dónde están hoy esos intelectuales? En la legalidad. Hay una serie de gente que se les ha ofrecido dinero, se les ha dado medios, etc. Pero este abandono casi absoluto no tiene justificación ni explicación alguna.



S.D.: Lo de la venalidad me deja pasmado. ¿Crees de verdad que la derecha ha comprado intelectuales?

L.A.: Te dan un suplemento —y perdona—, pero en el momento en que hagas algo que moleste a la derecha, ese suplemento desaparece.

S.D.: Ese suplemento ha sido idea mía y me lo ha dado Pedro J. Ramírez ¿es que crees que Pedro J. es la derecha? Yo, no. Por ejemplo, por hacer en televisión el mismo trabajo que Soler Serrano cobró la décima parte que él. Si yo fuera un niño mimado de la derecha cobraría, por lo menos, igual que él.

L.A.: En primer lugar, la derecha no te dará dinero mientras pueda no dártelo. Pero si tu en ese suplemento hicieras antiejército o antiiglesia —como haces anticomunismo— ya veríamos qué pasaría.

S.D.: Anti-iglesia ya he hecho y la prueba es que estoy procesado.

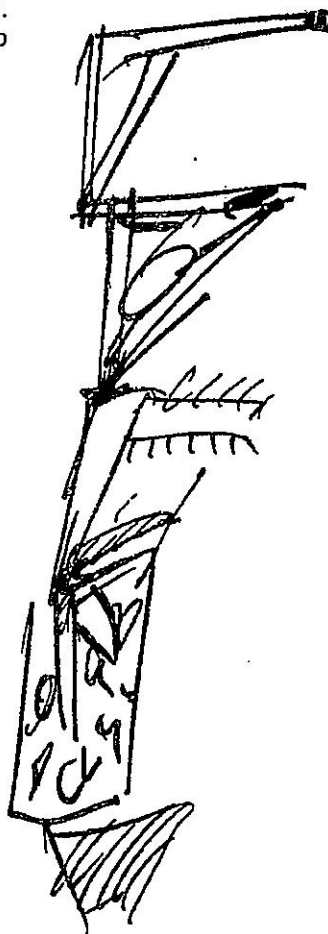
R.C.: Pero no en ese suplemento.

S.D. Porque no he escrito nada todavía en él. Pero cuando escriba seré fiel a lo que pienso.

L.A.: No nos engañemos. Tu eres responsable de la imagen de ese suplemento. De algún modo asumes lo que en él se dice, lo quieras o no.

S.D.: Ah no. Eso no.

L.A.: Si te rodeas de gente como Giménez Caballero...



L.A.: En primer lugar, a mí el señor Giménez Caballero no me parece impresentable. En segundo lugar, me rodeo de personas que son muy de izquierdas.

L.A.: Pues lo ocultan. Cuando aparecen en «Disidencias», lo ocultan. Yo entro en el juego del motivo que es el que hay que tener en cuenta. ¿Esto sirve a la derecha? Pues hay que empezar a desconfiar.

S.D.: Pero es que partes de la base de que las derechas y las izquierdas dividen el país. Pero el país se lo dividen los abstencionistas. Eso es el país, y no hay partido mayoritario. La valoración derechista o izquierdista que pueda recibir «Disidencias» o cualquier otra publicación, es una valoración en función de una serie de señores politizados, pero desde luego mi suplemento, en mi intención, se dirige al país en general y no a esos señores.

L.A.: ...y la imagen que da.

S.D.: Yo disiento del 80 por ciento de «Disidencias» y me he propuesto no dirigir, en el sentido de no encauzar o no orientar.

R.C.: «Disidencias» es el irracionalismo.

S.D.: Y el suplemento de «El País» es el racionalismo. Pero volviendo al tema inicial, quería recordaros dos ejemplos literarios con los que estaremos de acuerdo. El Doctor Jekyll y Mr. Hyd y El Rojo y el Negro. Son dos obras prototípicas que nos explican cómo no se puede fabricar ninguna obra de arte, no se puede fabricar belleza, no se puede fabricar verdad, si no es contando con lo racional o con lo irracional. El Doctor Jekyll y Mr. Hyd, la cara en

sombra y la cara en luz. Estas dos obras de Arte ejemplifican que ambos elementos, lo racional y lo irracional están trenzándose continuamente en nuestra actividad, por lo que no podemos prescindir de ninguno de ellos a la hora de escribir obras donde el ser humano sea protagonista.

R.C.: Pero lo escriben de manera racional.

S.D.: También Gárgoris y Habidis que pasa por ser la novela del irracionalismo, qué duda cabe que está escrita de manera racional.

L.A.: En primer lugar hay que decir que la obra ha sido escrita desde el punto de vista de la racionalidad. En segundo lugar, yo en ningún momento he dicho que se debe eliminar la irracionalidad, sino que hay que intentar asumirla, e intentar que el control de la razón se extienda a zonas que hasta ahora no había sido objeto de ella. Pero volviendo a Gárgoris, no es el modo como lo hayas escrito, sino ciertas afirmaciones tuyas que son una defensa de la irracionalidad. Es decir, una defensa de los valores de la sangre, una defensa de valores por encima de la razón...

S.D.: Los valores de la sangre no me parecen irracionales. Son un hecho.

L.A.: Los valores mágicos, etc. ¿Eso qué significa?

S.D.: Ahora nos vamos a desviar de la política para entrar a discutir Gárgoris y Habidos. En cualquier caso, no es una obra filosófica que proponga o deje de proponer la irracionalidad. Yo creo en la Ley del Péndulo. Creo que después de dos siglos y pico de jacobinismo materialista racionalizante, que proviene de una

parte de la Revolución Francesa y de otra parte del marxismo, el péndulo está cambiando. Los fantasmas que habíamos expulsado por la puerta están volviendo a colarse por las ventanas... Como instrumento útil para alcanzar una determinada eficacia literaria me seducía más lo irracional que lo racional. Pero esto no quiere decir que a la hora de filosofar yo vaya con la bandera de la irracionalidad. Un poco sí, otro poco no.

R.C.: ¿Qué es el surrealismo? Para mí es el movimiento literario y cultural más importante de apelación a lo irracional.

L.A.: Pero, diga lo que diga Breton, el surrealismo no se descontrola. ¿Qué tiempo duró el dictado automático? Una cosa es lo que dijera Breton y otra cosa lo que luego hicieron.

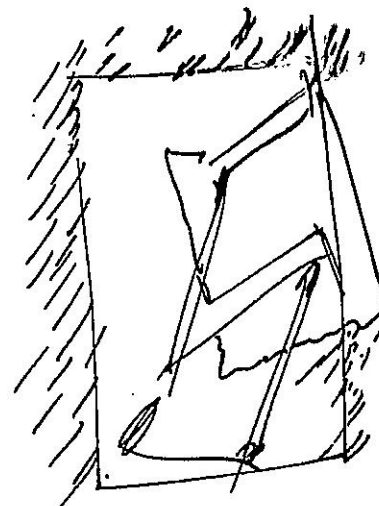
R.C.: Pero en teoría es el movimiento más irracional.

L.A.: Que luego resultó inviable en la vida.

R.C.: El irracionalismo en cultura no paga, no es rentable, no funciona.

S.D.: Una vez le preguntaron a Faulkner qué técnica era buena para escribir novelas y él respondió que no había técnicas buenas ni malas, sólo hay novelas buenas o malas. Yo creo que hay buenas novelas escritas con técnicas más o menos racionales... lo que cuenta es el talento, la inspiración.

R.C.: Hemos llegado ya a algunas conclusiones, Primera, lo irracional existe, El irracionalismo es malo. Lo racional está ahí y la razón tiene que ir por él. Segunda, en la literatura, en la cultura, el método irracional tampoco existe.



LA PLUMA: ¿Irracionalismo, entonces, sería equivalente a desideologización? ¿Qué es la desideologización?

S.D.: No, en absoluto y yo propongo la desideologización del Arte.

R.C.: Los marxistas dicen lo mismo.

S.D.: ¿Tú crees? Yo creo que no.

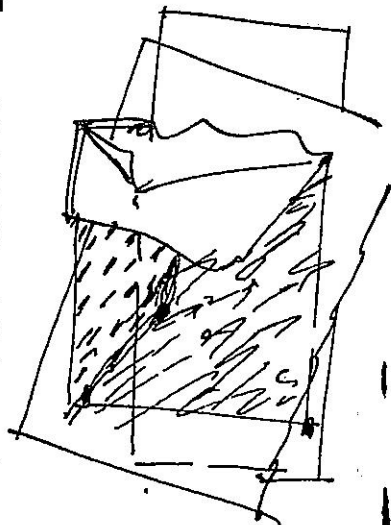
R.C.: Los marxistas hablan muy mal de la ideología.

S.D.: Ah, bueno... la crítica de las ideologías... bueno. Pero en cualquier caso lo que yo digo es que nos hemos acostumbrado durante cuarenta años de franquismo a juzgar las obras literarias o cinematográficas o artísticas, en función de determinadas implicaciones políticas, ideológicas, etc., y las obras son buenas o malas en sí mismas. Da igual que el Sr. Armando López Salinas sea comunista, es un mal escritor. La obra literaria tiene que ser juzgada exclusivamente en función de las leyes de la literatura.

L.A.: Yo pienso que no es problema de gustos, hay una concepción más general. Por otra parte, no se en qué sentido habláis de desideologización. Una cosa es juzgar una obra por sus valores en sí y otro problema está en decir si un fascista puede escribir una buena novela...

S.D.: Carpentier, por ejemplo, era un defensor en la práctica del régimen de Fidel Castro y sin embargo sus grandes novelas son muy reaccionarias.

R.C.: No estoy de acuerdo. Es un humanista.



S.D.: Pero glosa la imposibilidad de la revolución. Mi postura, en este sentido, es la Oscar Wilde: el arte no es moral ni inmoral. El arte es bueno o malo, hermoso o feo.

L.A.: Que no se utilice el hecho de que un escritor católico, un escritor comunista puede escribir una obra de arte, para decir que debemos acabar con la ideología. Moral, en términos absolutos, no está reñida con estética.

S.D.: Es verdad. El señor Pablo Neruda —como muestra fehacientemente en el «Confieso que he vivido»— era un miserable, lo cual no le impidió escribir una serie de buenos poemas.

LA PLUMA: De alguna manera, la desideologización se ha estado matizando como una falta de ideologización. Se ha hablado de una serie de autores de los que se ha tratado de ver su filiación política y sus implicaciones en la obra. El problema de la desideologización que queremos plantear ahora sería en un grado mayor de profundidad. ¿Es posible una obra de arte desideologizada? ¿Puede faltar la ideología, entendida como concepción del mundo, en una obra de arte?

R.C.: Imposible.

L.A.: Estoy de acuerdo con Conte.

S.D.: ¿Y en el caso de que el escritor sustente ideologías contradictorias?, como yo mismo me considero. Lo que diría a este respecto es lo que Hemingway dijo en el caso de un escritor politizado: «lo único que se seguro es que si algún día siguen leyéndose sus obras, habrá que prescindir de su contenido político a la hora de leerlas.» Mi postura respecto a las

ideologías es triple: por un lado, creo que no se puede juzgar la obra literaria en función de las preferencias ideológicas. Por otra parte, evidentemente la ideología de cada persona, suponiendo que la tenga sistemática —con lo que me estoy apuntando al hecho de que viva sin tenerla—, influye en él de la misma manera que influyen sus amores, sus familias, el medio ambiente en el que vive... En tercer lugar, creo que las ideologías son el instrumento de dominación, de opresión, de fascismo metafórico de nuestra época. Y con esto me estoy refiriendo a todas las ideologías.

R.C.: No estoy de acuerdo. Creo que las ideologías pueden ser un instrumento de opresión y también la liberación. Pienso que en la derecha hay sectores racionales y sectores irracionales en cuanto mecánica de hacer, como creo que los hay en la izquierda. En el tema de las ideologías pienso igual. Hay ideologías regresivas y otras que son progresivas. Todo el mundo tiene alguna ideología y aquel que dice que cambia de ideología como de chaqueta, es un mal intelectual porque no ha encontrado su concepción del mundo. Lo más que podrá hacer es describir el camino.

L.A.: Lo suscribo todo.

S.D.: Una concepción del mundo, no es una ideología.

R.C.: Para mí, sí.

S.D.: Precisamente has utilizado una expresión con la que estoy muy de acuerdo: «lo más que podrá hacer ese escritor es describir el camino.» Efectivamente. Yo entiendo la vida como un viaje, igual que la literatura. Y ese viaje es cabafisiano. Es el viaje a una Itaca en

el que lo que importa no es llegar a Itaca, sino el camino hacia Itaca. Itaca es la ideología, el camino hacia Itaca es la no-ideología.

L.A.: Cuando opones concepción del mundo e ideología, estas pensando que una ideología es una concepción del mundo extremadamente coherente o racional, y te opones. Creo que esto no es aceptable. Pensar que una ideología es una visión empobrecedora de la vida, en la que prima lo abstracto o lo racional, no es correcto. Hay concepciones que son empobrecedoras del mundo y otras no. Por otra parte, afirmo que el señor que se declara que no es de izquierdas ni de derechas...

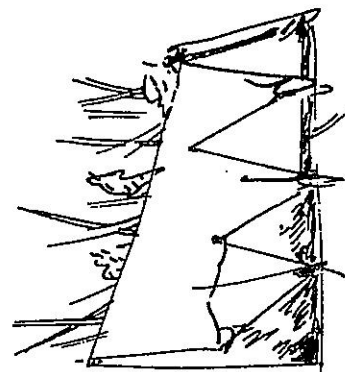
R.C.: ...es de derechas.

L.A.: Al menos, está sirviendo a la derecha, aunque no sea consciente.

S.D.: Creo que toda obra independiente puede ser llevada al molino de unos y de otros. Volviendo a lo de la irracionalidad... El Quijote parecería como si fuera una defensa de la irracionalidad porque D. Quijote, en su comportamiento frente a Sancho, tiene un complemento irracional, una actitud irracional.

L.A.: ¿Pero cual es la postura de Cervantes?, porque yo creo que no se identifica.

S.D.: Si Cervantes no se identifica con el Quijote, le hubiera sido imposible escribir esa obra. Lo que me propone El Quijote, es una cuestión clave que me permite salvar con un puente, la cuestión de la racionalidad y de la irracionalidad: y es que lo único que cuenta, lo único que existe, es la realidad psíquica de cada persona.



L.A.: Lo único claro es que si Sancho no existiera en El Quijote, El Quijote no existiría, no tendría ningún interés literario.

LA PLUMA: Pero también es cierto que El Quijote no sólo confunde molinos con gigantes, pues cuando Sancho intenta hacer pasar a Dulcinea por tres aldeanas, D. Quijote le dice que «no son más que tres aldeanas sobre tres borricos». Es decir, que hay una serie de aspectos esenciales como el amor, en los que Sancho ocupa el lugar que teóricamente le correspondería ocupar a D. Quijote.

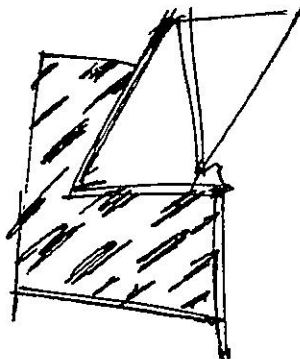
S.D.: Evidentemente, porque nos está transmitiendo la lección de que todo ser humano es ambiguo.

LA PLUMA: Kant y Hegel, «Crítica de la razón pura», «Lo bello y su forma». ¿Se podría encontrar en «La Crítica de la razón Pura», una defensa de ese racionalismo del inicio del Siglo de las Luces y, como rechazo de eso, un irracionalismo posterior?

R.C.: Creo que Hegel es el totalizador de la razón. Es un poco el dictador. Kant, tiene aspectos más esperanzadores y dio una definición del 'gusto como el sentimiento estético. Hegel es más un totalizador del espíritu, de la razón y, a mi modo de ver, es más peligroso que Kant.

LA PLUMA: Aquí se ha citado al marxismo. Vámonos a Marx y, en concreto, a las cuestiones —pocas— en las que Marx habla de las cuestiones artísticas.

R.C.: El problema de la estética es uno de los problemas más importantes que hoy tiene plan-



tando el marxismo. Y en este aspecto, creo que el marxismo no ha desarrollado sus tesis, excepto Luckaks, aunque se ha quedado en un estadio muy primario. Todos los investigadores rigurosos que han intentado encontrar lo específicamente literario dentro de una teoría marxista de la producción, han fracasado, no han encontrado una solución de continuidad.

L.A.: Quisiera matizar algunos aspectos relacionados con intervenciones mías anteriores. Cuando hablaba de los valores morales que defiende la derecha, y sus intereses, señalaba los conflictos que surgían entre ambos. Y para resolver esos conflictos, la derecha, de forma natural, tiene que establecer un lazo entre ellos y lo hace apelando al irracionalismo porque su visión del mundo va en contra de los intereses de los más, va en contra de la evolución general del mundo, hacia el triunfo de la justicia. La derecha tiende a fijarse en el presente, porque defiende el pasado y no el futuro.

R.C.: Pero el Arte tiene que fijarse en el presente.

L.A.: ¿Cómo en el presente? En el presente exclusivamente, no.

R.C.: El Arte es lo particular.

L.A.: ¿Pero el Arte no trasciende el presente?

R.C.: Eso es otra cosa.

S.D.: El Arte no tiene que basarse ni en el presente, ni en el futuro, sino en lo universal que es lo que permite entender a un japonés, por ejemplo, del siglo XX, o a un gaucho del siglo XIX, o a un español del siglo XVII, EL Quijote.

R.C.: Lo universal no existe más que en lo presente.

S.D.: Yo no creo en la historia, creo en la naturaleza. No creo que el hombre sea historia, el hombre es naturaleza. Por lo tanto, no creo en el tiempo, creo en una serie de estructuras que permanecen universales e inmutables. En la realidad psíquica individual y esto, por ejemplo, es universal.

R.C.: Creo que no. Está sometido a la historia y al tiempo.

S.D.: Evidentemente, en cuanto uno empieza a creerse que existe algo —exista o no—, influye.

L.A.: Pero lo que no podemos decir es historia y negación de la historia. ¿Yo soy igual o distinto a un griego? Comparto con ellos ciertas cosas, pero hay otras distintas.

S.D.: La obra de Arte apela a aquello en común que tu tienes con el griego y aunque la obra de Arte de ambos está salpicada de detalles que no son comunes, sí son detalles anecdóticos.

L.A.: Pero no existe una obra de Arte que viva en ese «absoluto» común a todos los países. Existe ese «absoluto», pero también y paralelo a lo particular.

S.D.: La obra de Arte es el reflejo de lo particular y lo universal.

L.A.: Pero es que tú has empezado negando lo particular.

S.D.: No. He dicho que es la carga de univer-

salidad que el autor ha sabido infundir en lo particular, lo que confiere categoría de Arte a esa obra.

L.A.: Lo que nos diferencia, al menos en el plano de lo verbal, es que yo siempre defiendo una posición dialéctica y tú tiendes a romper esa relación y a quedarte con uno de los dos términos, por antipatía hacia el otro.

S.D.: Yo te devolvería esta acusación a ti, porque eres el que esquematizas entre derechas e izquierdas y bipolarizas constantemente.

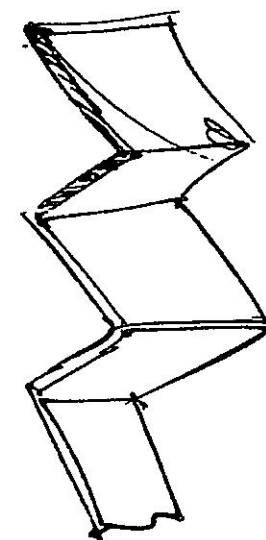
L.A.: Yo de lo que hablo es de comportamientos de la derecha y de la izquierda.

S.D.: Lo que sí es cierto es que la derecha se ha ido contaminando de izquierdismo. Cuando contemplo la Historia, saco la conclusión de que todo va a peor. De que estamos retrocediendo. De que el progreso es un mito.

LA PLUMA: Pensamos que para finalizar esta amplia y «política» mesa redonda, la pregunta debe ser obligatoriamente literaria. ¿A qué podría responder, en vuestra opinión, el llamado «boom» de la «serie negra»?

S.D.: Yo niego que exista ese «boom». Es algo que vuelve periódicamente, como las cigüeñas.

L.A.: Yo creo que hay un cierto cansancio de ciertas formas, de cierta búsqueda de vanguardia. Esta ha perdido su virtualidad y la gente intenta encontrar un tipo de literatura que satisfaga al hombre total y no solo al intelectual. De todas formas, creo que para hablar de la existencia de un «boom» de la serie negra,



habría que saber las cifras de ventas de las editoriales y esto no se conoce.

S.D.: Lo que es cierto es que hay una inflación editorial. Se publican demasiados títulos, la producción nueva no es buena, no vende y los editores tienen que buscar en el pasado la manera de subsanarlo.

L.A.: En contra de lo que estás diciendo, creo que en España vuelve la novela de compromiso sobre la realidad del país y con una postura crítica. Insisto en que, hoy por hoy, no se puede hablar de la existencia de ningún «boom».

CULTURA E IRRACIONALISMO MANUEL BENAVIDES

1. La puerta del irracionalismo en la cultura

Simmel señaló con precisión el punto por donde la cultura puede desangrarse: la cultura nos ofrece nuevos dones, pero el individuo queda excluido de ellos; la aparente interiorización que la cultura nos promete lleva siempre aparejada una suerte de autoenajenación. La cultura objetivada se pone frente —si no contra— el individuo. En esto consiste lo que él denomina *la tragedia de la cultura*.

Ya Aristóteles dijo que el individuo no era cognoscible sino reflejamente, a través del conocimiento de la esencia. Leibniz añadió que el individuo es inanalizable, o lo que es lo mismo, que es sujeto de un análisis infinito. M. Foucault ha dado otra versión de la misma idea: el hombre no puede leerse en las ciencias que lo crearon como concepto científico. No es el hombre quien confiere sentido al mundo, a partir de una previa no-significación de éste. Signo entre los signos, el hombre es un permutador de signos, a cuyo través el mundo recita un monólogo consigo mismo. Como dice O. Paz: «no es el hombre, sino el mundo el que no puede salir de sí mismo. El «hombre en sí» ni quisiera es inaccesible: es una ilusión, la cifra momentánea de una operación de cambio». El hombre es una metáfora de la naturaleza, un fragmento, y no precisa-

